
NOTAS Y DOCUMENTOS

DISCURSO DEL DOCTOR DON ROBERTO LEVILLIER AL INCORPORARSE COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION, EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1957

No he querido exponer a los efectos de la emoción, mi agradecimiento al gesto generoso de la Facultad de Filosofía y Educación de Santiago de Chile, al incorporarme a su claustro con el título de Profesor Honorario.

Quedo confundido por la distinción que representa, cuando pienso que participo de ella con quienes figuran, sin excepción, entre las cimas de la intelectualidad americana. Busco la razón sin encontrarla más que en la intensa vinculación espiritual y afectiva que une a Chile con mi país, y en el deseo personal de mi eminente amigo, el Decano Profesor Feliú Cruz, de dar forma de expresión a ese sentimiento, haciéndolo recaer en quien él sabe, lo tomará así, y a modo de inapreciable estímulo para seguir adelante en la disciplina que ambos cultivamos y queremos.

Pocos historiadores han contribuido a la cultura general, en estos últimos años, tanto como el Profesor Feliú Cruz, así con sus propias obras como gracias a las magníficas ediciones prologadas y anotadas, que él dirige, del Fondo Medina. En esa noble tarea ha encontrado el doble ideal de difundir conocimientos y mantener en alto la gloria de un prodecesor sin par.

•

EL CONCEPTO DE LA INVESTIGACION

Deseo corresponder a esta señalada demostración de interés por mis publicaciones históricas, y pienso que la mejor manera de expresar mi gratitud, es bosquejar en una exposición de principios, el concepto que las sustentó, ofreciendo además

algunos ejemplos de cómo, gracias a su aplicación a mis búsquedas, fui detectando entre los viejos papeles, verdades antes desconocidas. Muchas eran de trascendencia, y esclarecieron el pretérito, revelando ideas y hechos de notables precursores. Con ellas os doy la esencia de una pesquisa de treinta años; algo así como una televisión retrospectiva.

El Archivo de Indias fué mi maestro, pues me enseñó a no satisfacerme con poco, a explorar hasta dar con las ideas generadoras de los acontecimientos y a entender los límites de toda investigación parcial, hasta los del virreinato mismo. Me dió el plano visual. Siendo las gobernaciones de Chile, del Tucumán y del Río de la Plata, y las provincias de Charcas y el Paraguay, parcelas del Virreinato del Perú, se encontraban todas sujetas a la autoridad de los virreyes y a sus iniciativas; a la jurisdicción de las Audiencias, a los mandatos de la Inquisición, a las resoluciones de los Concilios y a las cédulas del Rey y del Consejo de Indias. Realidad que merece recordarse. De Lima, sede virreinal, a Magallanes y a Panamá, y del Plata al Pacífico y al Paraguay, era *una*, pues, la vida colectiva, y *una* la organización oficial. Por lo tanto, no debía de reconstruirse la historia de una fracción del conjunto, sin tomar en cuenta los aspectos de la vida virreinal toda, a la cual se encontraba ligada por la naturaleza y por la ley.

Fué deficiente enfoque de los cronistas de Indias, marcar las divisiones del tiempo con períodos individuales de gobierno, sin escudriñar las concepciones que a veces atravesaban varios de esos períodos. Citaron los episodios, omitiendo sus vinculaciones con mandatos procedentes de otras tierras. Nuestras Repúblicas tuvieron des-

pués historiadores que añadieron a las crónicas, antecedentes documentales; pero sólo prestaron importancia a los sucesos y protagonistas del suelo nacional, perdiendo con ello el conocimiento de copartícipes lejanos, que la historia del virreinato les pudo haber proporcionado. Olvidar la diversidad actual de los pueblos, y mantenerme dentro de la cohesión originaria, fué el método que la historia misma me prescribía para ser inteligible.

Para moldear la crónica nacional del siglo XVI, inquirí entre los papeles del Perú, Charcas, Chile y Paraguay, además de Tucumán y Río de la Plata, valiéndome particularmente de los epistolarios de virreyes, probanzas de méritos y servicios, cartas de Oidores, cartas de las Audiencias, de Gobernadores, de Oficiales Reales de Hacienda, de Cabildo y de eclesiásticos. Esa idea de recolectar documentos en fuentes ajenas, al parecer, a la historia propia, era nueva, y llevé con ella la exégesis a buen fin. Descubrí, en efecto, al utilizar ese material para una nueva crónica de la conquista, la relación de causa a efecto entre Virreyes y Gobernadores, Audiencias y Cabildos, Consejo de Indias e instituciones y autoridades americanas. La amplitud de la pesquisa contribuyó a un esclarecimiento también considerable de la historia.

Al despejar los orígenes de cada fundación en suelo argentino, me interesé especialmente por averiguar *quién* había tenido la idea y *por qué* la tuvo. Reconocí así que esas ideas, en su mayoría, no fueron ocurrencias de capitanes dotados de potencial humano, como por mucho tiempo se creyó, sino casi siempre progresos sugeridos, o bien órdenes impartidas, por cerebros sagaces y autoridades estables, que los cronistas ni sospecharon. Viejos papeles han revelado los nombres, las inspiraciones y los esfuerzos de esos precursores.

Expresado el concepto que guió mis publicaciones, me permitiréis que evoque tres ejemplos de previsiones felices descubiertas, entre otras muchas, en documentos del Perú y Charcas. Son los pensamientos de Francisco de Aguirre, del licenciado Juan de Matienzo y de don Francisco de Toledo.

A estos hombres superiores, a sus meditaciones y a su entereza, débense las ideas de ciudades nacidas en su tiempo, o después.

AGUIRRE, DE COPIAPO A CORDOBA Y BUENOS AIRES

Es trascendente en la primera etapa de nuestra historia, como lo fué en la vuestra, este Capitán Francisco de Aguirre, que en todo estuvo al unísono con el gran Valdivia. Le debemos la fundación de Santiago del Estero en 1553, e indirectamente la de San Miguel de Tucumán en 1565; pero su mayor gloria arranca de la idea de unir el Pacífico al Atlántico, estableciendo entre los dos océanos una línea de fundaciones de Copiapó al Río de la Plata, en la cual Santiago del Estero quedaría protegida por San Miguel al oeste y Salta al norte. Extendería luego la conquista rumbo sur, hasta los Comechingones, donde entre dos ríos paralelos, situaría la ciudad —que fué después Córdoba— con un puerto en el Paraná que se habría anticipado al de Santa Fe.

Cabrera y Garay realizaron en 1573 lo que él había pensado en 1556. Su línea de poblaciones se deslizaba hasta una Buenos Aires reconstruida, porque por esa puerta las comunicaciones con España serían más rápidas y económicas que a través del istmo, con Portobello y Panamá.

Aguirre plantaba árboles y sembraba cereales de España en sus haciendas de Coquimbo y Copiapó, y fué el primero en introducir en Tucumán esos cultivos. Alentó el propósito de crear las ciudades mencionadas, porque en esos puntos había distinguido tierras propicias para la agricultura, la ganadería y el intercambio. Su ímpetu espiritual asombra tanto como sus directivas creadoras. Fuerzas hostiles más poderosas que la suya lo paralizaron, y transcurrieron años antes de que Cabrera fundara Córdoba, y Garay, Santa Fe y Buenos Aires.

Convergían en Aguirre excepcionales cualidades de pensador y de caudillo, y es prueba patente de esa dualidad, el necesitarse de un mapa del virreinato para puntualizar en el espacio sus ideas y sus hazañas.

Monseñor Silva Lezaeta escribió una excelente biografía del héroe, y son cartas al Rey y atestaciones oficiales descubiertas años después en el Archivo de Indias, y en legajos de Lima, Charcas y Tucumán, las que permiten precisar las alternativas de su pletórica vida.

EL LICENCIADO MATIENZO Y BUENOS AIRES

Nuevos antecedentes de los orígenes de la segunda Buenos Aires, surgieron también de fuentes aparentemente ajenas a dicho acontecimiento. Alvar Núñez Cabeza de Vaca quiso, desde su llegada a la Asunción en 1542, reasentar el puerto abandonado. Sea por fuerzas insuficientes, sea por carecer de elementos idóneos, fracasó la misión enviada al río, y él no pudo ya renovar el intento. En cambio, el Factor Pedro Dorantes insistió muchas veces con Irala, después de la expulsión de Cabeza de Vaca en 1545, para que se repoblara en el Plata; pero topó con obstinadas negativas. Numerosas cartas suyas al Rey—desde la Asunción— dan cuenta de su inteligente visión y de su empeño, durante más de veinte años, en que la fundación se hiciese. Aguirre hubo de hablar más tarde del mismo proyecto a Juan de Matienzo, Oidor de la Audiencia de Charcas, su consuegro, quien convencido abogó desde 1562, en cartas al Rey y al Consejo, por que se restableciera el puerto. Felizmente, su alta jerarquía le permitió influir sobre los acontecimientos. En 1569 se dirigió al Licenciado Lope García de Castro, Gobernador del Perú, presentándole al Capitán Ortiz de Zárate, encomendero pudiente que se ofreció a llevar hombres de España para la Gobernación del Río de la Plata, a fin de restaurar Buenos Aires y fundar otras ciudades, siempre que se le acordaran ciertos privilegios y beneficios. García de Castro estableció las condiciones en un pacto que, para cobrar validez, había de ser firmado por Felipe II. Ortiz de Zárate fué a España y el Rey le ratificó la capitulación, aumentando las obligaciones, pero accediendo a que su hija Juana, menor de edad entonces, pudiese ser su heredera.

Llegado al estuario con su flota, en 1573, inició por San Gabriel el cumplimiento de lo convenido; pero los charrúas lo tuvieron a mal traer y después de perder hartos hombres en dos ataques, resolvió marcharse a la Asunción.

Juan de Garay, que sólo entonces asoma en estos preámbulos de la segunda Buenos Aires, se encontraba en el Paraná, eligiendo emplazamiento para la ciudad-puerto que fué Santa Fe. Muy atareado y con poca suerte anduvo Ortiz de Zá-

rate en su primer año de gobierno. Cayó enfermo casi de inmediato, siendo su mal de tal gravedad, que mandó a Garay a Charcas por su hija. Pero cuando éste llegó a la ciudad audiencial de La Plata, ya se tenía noticia de la muerte del Adelantado, acaecida a fines de 1576.

Siempre se lleva su parte la Silenciosa, en la trayectoria de los acontecimientos. Sería apasionante cuenta en un período cualquiera de la historia, la de los desvíos de rumbo y destinos ocasionados por ella. En esa oportunidad, su interrupción causó la fiebre por casarse con doña Juana, y encaramó a Juan de Garay en la fama. Tres pretendientes se alinearon simultáneamente: Antonio de Meneses, que el Virrey Toledo auspiciaba como el más capacitado para suceder a Ortiz de Zárate en el gobierno; el hijo del Oidor Matienzo, joven de veinte años, que mantenía desde tiempo atrás, amorosa amistad con la hija del Adelantado, y por fin, el Oidor de Charcas, que antes lo fuera de la Audiencia de Chile, el magnífico señor don Juan de Torres de Vera y Aragón. La agitación causada en la pequeña ciudad de La Plata por este concurso de ambiciones, agudizado por la orden del Virrey de llevar a doña Juana a Lima; la prohibición a los oidores de casar en su distrito, y la desobediencia de Torres de Vera al desposar a la heredera, con la anuencia de sus tutores, encendió los ánimos. Don Francisco de Toledo intimidó a Torres de Vera que no se moviese de su sede, y éste, vencedor del torneo, pero temeroso de perder las ventajas de lo capitulado por no cumplir con sus obligaciones, dió poder a Juan de Garay, el 9 de abril de 1578, encomendándole poblar la ciudad de Buenos Aires en el Río de la Plata.

Puesta en sus manos la ejecución del proyecto, por el que el Oidor Matienzo había bregado diecisiete años, salió Garay para la Asunción, y preparó en la capital paraguaya su jornada, con mancebos de la tierra. Es de todos sabido con qué eficacia lo hizo. Bajó por el Paraná, se abrió paso entre los indios y remató su cometido con Buenos Aires, en junio de 1580.

Esta compleja odisea desenvuelta desde Charcas, la ha contado muy bien Groussac en su "Juan de Garay"; yo agregué la filiación de la idea que precedió a los hechos, la iniciativa de Pedro Dorantes en dar vida al estuario; el vasto propósito

creador de Francisco de Aguirre y las recomendaciones de Juan de Matienzo a Lima y El Escorial. El conocimiento de las actuaciones individuales de estos tres precursores, dimana de sus cartas, escritas desde la Asunción, Santiago del Estero y La Plata, entre 1543 y 1579. Se encuentran ahora recogidas en el volumen de Correspondencia de los Oficiales Reales de Hacienda, los tres tomos de cartas de Gobernadores y Cabildos del Tucumán, y tres de Correspondencia de los Oidores de la Audiencia de Charcas, con la Corona o el Consejo.

La influencia de estos beneméritos escapó casi por completo a los investigadores, porque creyeron que para poseer los antecedentes de la historia del Río de la Plata, bastaba utilizar, en el Archivo de Indias, la documentación catalogada bajo ese título.

EL VIRREY TOLEDO Y LA CIUDAD DE SALTA

Otra novedad descubierta gracias al uso de fuentes peruanas, y la última con que voy a ocupar vuestra atención, es la preponderancia de un virrey, en la fundación de Salta.

Don Francisco de Toledo, que gobernó el Perú desde 1569, fué el primer mandatario consciente de la necesidad de estructurar el vasto imperio confiado a su cuidado. Resolvió consolidar las ciudades creadas, introduciendo en los intervalos, nuevos pueblos capaces de resistir los ataques de indígenas belicosos, como lo eran los chiriguanaes del Norte, y los diaguitas de los valles calchaquíes. Era imprescindible, a su juicio, que las autoridades de Charcas y Lima estuviesen en condiciones de socorrer las gobernaciones de Chile, Tucumán y Paraguay. Era preciso también robustecer estas últimas, en vez de dispersar las fuerzas en jornadas alejadas de los centros poblados. En Charcas mandó fundar Oropesa, Santa Cruz de la Sierra Nueva, Tarija y Tomina. En 1571, para completar ese plan, dió orden a don Jerónimo Luis de Cabrera, que iba de Gobernador a Tucumán: "... que en el dicho valle de Salta, en la parte y lugar que le pareciere que más conviene, pueda poblar y fundar un pueblo de españoles". Por razones que se ignoran, Cabrera pasó de largo y fué directamente a

Santiago del Estero, de donde sacó fuerzas que, unidas a las suyas, fueron a asentar Córdoba entre los comechingones. En 1573 llegó de España Gonzalo de Abrea con título de Gobernador de Tucumán dado por el Rey. Toledo le reiteró la provisión, encomendándole que al año siguiente levantase en el valle de Salta un pueblo de españoles "para que aquella provincia con ésta se tratasen y comerciasen". Pero Abreu siguió viaje directamente a Santiago del Estero, donde su primer acto fué ejecutar al Gobernador don Jerónimo Luis de Cabrera, y no pensó en cumplir el mandato del Virrey hasta 1577.

En marzo de ese año fué al valle de los calchaquíes, donde, con gran dificultad, fundó a San Clemente de la Nueva Sevilla, sobre las ruinas de la antigua Córdoba. Al comprender que no podía resistir la presión indígena, la desalojó e inició en el valle de Salta otro pueblo, dándole el mismo nombre. Tampoco pudo sostenerse. Intentó luego una tercera fundación de San Clemente, pero sus soldados se negaron ya a seguirle. Al verlos tan resueltos, desistió Abreu de su propósito y regresó a Santiago del Estero. Era el segundo gobernador que le fallaba a Toledo. No obstante, cuando en 1579 apareció en Lima el Licenciado Hernando de Lerma con nombramiento de Gobernador de Tucumán, volvió a dar iguales instrucciones encomendándole "hiciese una población en el valle de Salta o en el de Calchaquí..." antes de otra alguna.

No os voy a cansar con los prolijos preparativos de Lerma, ni con los detalles de su plebiscito entre los vecinos de Santiago, acerca de si la ciudad se emplazaría en el valle calchaquí o en el de Salta, ni enumeraré tampoco las despóticas medidas de que usó para obligar a los vecinos a costear la jornada. Me limitaré a recordar que el 16 de abril de 1582, la ciudad de Lerma quedaba fundada en el valle de Salta. El día 21 de ese mismo mes y año, pasaba el Virrey Toledo a mejor vida, en España.

El sitio era muy adecuado, y tal como lo había recomendado el Virrey para la defensa de los caminos entre Charcas y Tucumán. Sabía que frecuentarlos, era despejarlos. El epistolario de este virrey, incluido en los catorce volúmenes de Papeles de Gobernantes del Perú, revela que él fué el precursor de la ciudad de Salta, y sobre todo, el autor del plan estratégico que dió también por resultado,

más tarde, las fundaciones de La Rioja y Jujuy.

Parecen suficientes estos ejemplos, para dejar probado que la unidad geográfica y política del Virreinato, ligaba entre sí a las provincias en el siglo XVI. Es de igual evidencia, pues, que debe consultarse la totalidad de la historia virreinal al escribirse la de cualquiera de sus antiguas divisiones de esa época. Sólo así poseeremos la imagen justa de la total epopeya física y espiritual de España; y sólo así podremos determinar también cuál fué la parte de cada división, en las creaciones cumplidas en común.

En cuanto a los hombres lanzados en esa gigantesca labor, sin modelo previo, supieron elevarse en poco tiempo, de la etapa heroica a la social, y de las guerras a una convivencia racial, vigilada por la religión y la ley. Depongamos, ante la prodigiosa envergadura de tal realización

continental, el rutinario sentido crítico heredado de occidente.

Si tentados estos héroes, cometieron abusos y tuvieron fallas, las redimieron con ese amor suyo por la posteridad anónima, para la cual exponían la vida, primero para abrirse paso entre los naturales; luego erigiendo entre ellos ciudades-baluartes; por fin, preservando los hogares formados, semillas de los siglos futuros.

Sintieron desde el principio, que construían una nueva España, y con el orgullo que les inspiraba la primera, ponían el alma en que fuese digna de ella. Todo se hizo poniendo el pecho, y al unísono con mentes constructivas.

Gratitud y veneración, es cuanto nos cabe expresar ante esa empresa sobrehumana. No sé de otra raza que en circunstancias tan difíciles, haya dejado más, o lo haya hecho mejor.

CHILE EN LA REVISTA *LA AMERICA* DE MADRID (1857-1886)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

por JOSÉ ZAMUDIO

En un breve viaje de estudio a España, entre otros trabajos de investigación, tuvimos oportunidad de consultar una colección completa de la importante revista *La América*, publicada en Madrid, durante el siglo pasado, en la cual sabíamos que habían encontrado acogida en sus columnas varios intelectuales chilenos, entre ellos, en especial Guillermo Blest Gana y Guillermo Matta, que obligados por circunstancias políticas residieron en la Villa del oso y el madroño.

En efecto, recorriendo sus páginas, entremezcladas a lo más granado de la intelectualidad española del tiempo, se registran colaboraciones de algunos escritores chilenos, fuera de los citados, cuyos nombres forman el elenco bibliográfico que hemos establecido para anotar las producciones que de ellos aparecen en la mencionada revista. Entre los colaboradores peninsulares de *La América* se pueden citar entre otros, a José Anador de los Ríos, Rafael Baralt (venezolano de origen), Campoamor, Carolina Coronado, Canalejas, A. Cánovas del Castillo, Eulogio Florentino Sanz (el amigo de Bécquer), Castelar, etc.

La finalidad de la revista, cuyo subtítulo era el de "Crónica hispanoamericana", fué el acercamiento y la confraternidad inte-

lectual entre España y sus antiguos dominios americanos.

El conjunto de escritores nombrados, a los cuales hay que agregar, fuera de los chilenos, numerosos escritores de valía de otros países americanos, hizo que esta publicación se destacara como una de las más importantes que se publicaban en España. Un historiador de las letras españolas, el P. Blanco García, le concede la primacía entre todas las publicaciones no ilustradas de esa época (*La lit. española en el s. XIX*, II, p. 12).

Fué su propietario y fundador, además de colaborador asiduo, el escritor y periodista español, natural de Madrid, don Eduardo Asquerino (1826-1881), que ya antes había mantenido vinculaciones con Chile, a raíz de haber sido Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su patria ante nuestro país, por los años 1855 y 1856¹. A su muerte, ocurrida en

¹Los datos que trae el *Dicc. biográfico de extranjeros* de P. P. Figueroa son erróneos e imprecisos en parte; lo hace aparecer como Cónsul General, siendo que su cargo es el que nosotros apuntamos arriba, según se desprende de las Memorias del Ministerio de Relaciones, de esos años.

Asquerino colaboró en la *Revista de Santiago*, 1855, cuando vivió en Chile. En la misma revista y año, Guillermo Matta escribió un artículo sobre el escritor español.

1881, le sucedió en la dirección de la revista su hermano Eusebio (1822-1892), igualmente escritor, del cual se registran numerosas colaboraciones en esta tribuna periodística; también es autor de varias piezas de teatro y composiciones poéticas.

La América vivió largos años, pues apareció el 8 de marzo de 1857 y terminó su primera época con el número de 28 de marzo de 1875, para reaparecer el 6 de febrero de 1879 y morir con el número de 28 de julio de 1886.

Nuestras notas bibliográficas se componen de dos secciones; la primera registra bajo el nombre de cada colaborador chileno, las producciones que dió a luz en la publicación madrileña. Toda vez que nos ha sido posible, hemos anotado, también, la obra o publicación chilena, en donde se puede consultar, asimismo, dicha colaboración. De este modo, se verá que la colaboración de Justo Arteaga Alemparte, fué dada a conocer con muy poca anterioridad, cada vez, en su propia revista *La Semana*, de Santiago. Lo mismo acontece con la colaboración de Guillermo Blest Gana y de Guillermo Matta, que escribieron asiduamente, citando los libros poéticos que llevan sus firmas en donde se registran aquellas producciones, igualmente.

La segunda parte de nuestro trabajo contiene papeletas con las referencias a Chile, que se encuentran en la citada publicación. Entre estos artículos y documentos se verá que muchos tienen relación con la Guerra de España (1865-1866) y sus antecedentes diplomáticos, y con la Guerra del Pacífico, materias ambas que dieron margen a numerosos artículos. Sin embargo, a pesar de lo enojoso de los asuntos, la revista supo mantener un elevado nivel de imparcialidad y de nobleza en el tratamiento de aquellos problemas internacionales que tocaban estrechamente las relaciones de la comunidad hispanoamericana.

La consulta de la colección completa de la revista la efectuamos tanto en la Biblioteca Nacional de Madrid, como en la rica Hemeroteca Municipal de la misma ciudad, las cuales, en conjunto, conservan en su integridad esta valiosa publicación, tan ligada a Chile por los motivos que hemos dejado anotado brevemente aquí. Una colección completa creemos que es difícil hallarla en Chile; nuestra Biblioteca Nacional sólo conserva algunos pocos años.

I

ESCRITORES CHILENOS EN LA REVISTA

ARTEAGA ALEMPARTE, JUSTO

Sociedades hispanoamericanas.

Año III, N° 20, 24 dic. 1859, p. 4.

La Semana, Año I, N° 20, 1° oct. 1859, p. 305.

La opinión pública. (Una paradoja a propósito de una verdad).

Año IV, N° 9, 8 jul. 1860, p. 12.

La Semana, Año I, N° 2, 4 jun. 1859, p. 36.

El fallo de la posteridad.

Año IV, N° 10, 24 jul. 1860, p. 12.

La Semana, Año I, N° 46, 19 mayo 1860, p. 363.

La propaganda de las ideas.

Año IV, N° 11, 8 ag. 1860, p. 8.

La Semana, Año I, N° 47, 26 mayo 1860, p. 367.Las sociedades hispanoamericanas. Contestación a un *Comunicado* de D. José María Aguilar y Sánchez publicado en *La América* del 8 de abril de 1860.

Año IV, N° 12, 24 ag. 1860, pp. 10-11.

La Semana, Año I, N° 49, 9 jun. 1860, p. 407.

El periodismo en la América Española.

Año IV, N° 3, 8 abr. 1861, p. 7.

La Semana, Año I, N° 35, 3 mar. 1860, p. 145.

BARROS ARANA, DIEGO

Los cronistas de Indias. Estudio bibliográfico.

Año V, N° 12, 24 ag. 1861, pp. 10-11;

N° 13, 8 sept. 1861, pp. 9-10.

Anales Univ. de Chile, 1861, t. XVIII, p. 537.*Obras completas*, t. VIII, p. 5.

BLEST GANA, ALBERTO

Juan de Aria. Novela. A mi amigo José Antonio Donoso.

Año II, N° 10, 24 jul. 1858, pp. 5-15.

Esta publicación es contemporánea a la que se hizo en Chile en *El Aguinaldo* (Santiago, 1858). Al año siguiente fué tirada

en forma separada en Valparaíso. (Cf. Silva Castro, *Alberto Blest Gana*. 1941, p. 593).

BLEST GANA, GUILLERMO

Desencanto (Imitación del alemán). *O. C.*, I, 20². La creación de la mujer. *O. C.*, I, 51. Balada. *O. C.*, I, 53, con el título "Adiós". La melancolía. *O. C.*, I, 162. Año I, Nº 12, 24 ago. 1857, p. 10.

La creación de la mujer. *O. C.*, I, 51. Año II, Nº 24, 24 feb. 1859, p. 13.

En el mar. *O. C.*, II, 89, con variantes. Soneto. *O. C.*, II, 73. Suspiro. *O. C.*, II, 110. Embriaguez (Imitación de Augusto Barbier). *O. C.*, II, 399. A la orilla del mar. *O. C.*, II, 24. Año V, Nº 7, 8 jun. 1861.

Contraste. *O. C.*, II, 30. Vieja historia. *O. C.*, II, 185. La tumba. *O. C.*, II, 43. Año V, Nº 11, 8 ago. 1861, p. 13.

A dieciocho años. *O. C.*, II, 131. Si al despertar... *O. C.*, II, 49. Año V, Nº 13, 8 sept. 1861, pp. 13-14.

En la cárcel. *O. C.*, II, 173, con el título "Ditirambo". Año V, Nº 16, 24 oct. 1861, p. 14.

A María. *O. C.*, I, 67. Año V, Nº 17, 8 nov. 1861, p. 12.

¡Oh, Juventud! *O. C.*, II, 218. Año IV, Nº 24, 24 feb. 1861, p. 12.

A mi querido amigo D. Facundo Goñi. *O. C.*, II, 96, con el título "Enviando el volumen de mis primeros versos. Esperanza, *O. C.*, II, 57. En un bosque. *O. C.*, II, 176. Canción. *O. C.*, II, 422. Lamento. *O. C.*, II, 74. El poeta y el periodista. *O. C.*, II, 111. Al partir. *O. C.*, II, 423. ¡Murió! *O. C.*, II, 175, con el título "¡Muerta!". El primer beso. *O. C.*, II, 206. Filosofía. *O. C.*, II, 66. A... *O. C.*, II, 55. El ruiseñor. Al señor don José Selgas y Carrasco. *O. C.*, II, 28. Año V, Nº 21, 8 en. 1862, p. 12.

²*O. C.* se refiere a *Obras completas de don Guillermo Blest Gana*. Santiago, 1907. (Tomos I y II).

LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO

Lecturas populares sobre el objeto de la educación social.

Año I, Nº 19, 8 dic. 1857, pp. 13-14; Nº 20, 24 dic. 1857, pp. 8-9; Nº 22, 24 en. 1858, pp. 8-9.

No se encuentra reproducido en sus obras. Cit. por Fuenzalida Grandón, *Lastarria y su tiempo*, II, 297.

LILLO, EUSEBIO

Poesía. Ausencia.

Año I, Nº 21, 8 en. 1858, p. 11.

La primera poesía está recogida en Cortés, *Poetas chilenos*. 1864, p. 55, y sus *Obras poéticas*. 1948, edic. de R. Silva Castro, p. 13, y la segunda en la última, p. 16.

MARÍN DEL SOLAR, MERCEDES

En honor de Pedro de Valdivia.

Año IV, Nº 5, 8 mayo 1860, p. 13.

No se encuentra en la edición de sus *Poesías*. Santiago, 1874.

MATTA, GUILLERMO

Canto del poeta. A Guillermo Blest Gana. Año I, Nº 10, 24 jul. 1857, p. 12. *Poesías de Guillermo Matta*, II. Madrid, 1858, p. 445.

Abderrahman, el grande. Balada. (A mi amigo José Morón).

Año II, Nº 9, 8 jul. 1858, p. 12.

Poesías de Guillermo Matta, II. Madrid, 1858, p. 552.

Vasco Núñez de Balboa (Septiembre de 1513).

Año II, Nº 13, 8 sept. 1858, p. 11.

Poesías de Guillermo Matta, II. Madrid, 1858, p. 273.

A la América.

Año III, Nº 13, 8 sept. 1859, pp. 13-14.

Nuevas poesías, I, 3³.

Por ti.

Año II, Nº 24, 24 feb. 1859, p. 13.

Poesía. Comienzo: Si alguna vez en ilusiones bellas.

³*Nuevas poesías de Guillermo Matta*. Leipzig, 1887. (Tomos I y II). Más adelante se identifica esta obra con las iniciales N. ²

Fragmentos de mi cartera de viaje. El jubileo de Schiller en Berlín. Año III, N° 19, 8 dic. 1859, pp. 6-8.

España victoriosa. A Eduardo Asquerino. Año IV, N° 2, 24 mar. 1860, p. 11. Poesía. Comienza: En noble y brava lid triunfas España.

Tetuan por España. Año IV, N° 6, 24 mayo 1860, p. 13. Poesía. Comienza: Los aplausos del triunfo todavía.

La antigua hada. A orillas del Rhin. Año IV, N° 17, 8 nov. 1860, p. 13. *Nuevas poesías*, II, 583.

Patria y Arte. Páginas del libro del proscrito.

Año IV, N° 20, 24 dic. 1860, p. 11. Contiene las siguientes poesías: A mis versos. *N. P.*, I, 129. Pira. *N. P.*, I, 51. Don Arcano. *N. P.*, I, 218. La isla de Más Afuera. *N. P.*, I, 130. En el Cabo de Hornos. *N. P.*, I, 131. Dos de noviembre de 1859. *N. P.*, I, 142. Acción. Después de una lectura. Rousseau. *N. P.*, I, 544, con el título "Ante la tumba de Rousseau". Tumba, publ. en *La Voz de Chile*, 21 jun. 1862. Del alma. *N. P.*, I, 138. Ojeada retrospectiva. *N. P.*, I, 544, con el título "Mirada retrospectiva". Federica. *N. P.*, I, 60. En el Thiergarten. El amor. *N. P.*, I, 138. Hoy y mañana. Crepúsculo. *N. P.*, I, 137. Aspasia y Sócrates. Respuesta. *N. P.*, I, 145. Canción popular flamenca. *N. P.*, II, 664. Félix culpa. El traidor. *N. P.*, I, 140. Esperanza. *N. P.*, I, 139. A la patria. El pastor y el ruiseñor.

Literatura francesa. Las cartas de Everardo, por P. Lanfrey. Año III, N° 22, 24 en. 1860, pp. 7-8; N° 23, 8 feb. 1860, pp. 7-8.

¡Italia! (Balada escrita para recitarse con música). Año V, N° 3, 8 abr. 1861, p. 12. *N. P.*, I, 182.

Cómo se transforma un drama en 82 años. Emilia Galotti (1772). Un duelo a muerte (1860).

Año IV, N° 21, 8 en. 1861, pp. 12-14. Se refiere a los dramas *Emilia Galotti* de Lessing, y *Un Duelo a muerte* de García Gutiérrez.

Recuerdo del Coliseo. Prosodia y métrica. Las tres almas. Preguntas sin respuestas. Bálsamo. Trasmigraciones. A la luna. Avaricia.

Año V, N° 11, 8 ag. 1861, p. 13. Sólo la primera poesía, *Recuerdo del Coliseo*, está recogida en *Nuevas poesías*, I, 183.

MATTA, MANUEL ANTONIO

Montt y sus agentes condenados por el más alto tribunal de Inglaterra. Año IV, N° 7, 8 jun. 1860, p. 15. Esta publicación fué reproducida después en la prensa chilena y en algunas obras que tratan del gobierno de Montt.

PRENDEZ, PEDRO NOLASCO

Costumbres araucanas. Año XXV, N° 10, 31 mayo 1884, pp. 8-9.

PRIETO Y PRIETO, MANUEL

Chilenos y peruanos. Año XXII, N° 3, 8 feb. 1881, p. 5.

II

REFERENCIAS SOBRE CHILE

ANÓNIMOS

Carta de los españoles residentes en Valparaíso.

Año III, N° 9, 8 jul. 1859, pp. 12-13. Se felicita a don Eduardo Asquerino por haber pedido y conseguido el arreglo postal que facilita las comunicaciones entre España y Chile; por el buen éxito que ha tenido su idea de Exposición Hispano-americana, y por la fundación de *La América*.

Chile. Año IX, N° 18, 27 sept. 1865, pp. 13-14. Sobre actuación negativa del señor Salvador Tavira, Ministro de España en Chile.

Cuestión de Chile. Documentos diplomáticos. Año IX, N° 22, 27 nov. 1865, pp. 9-10.

Bosquejo económico y estadístico de la República de Chile. Año XVII, N° 9, 13 mayo 1873, pp. 5-7.

La guerra chileno-peruana. Año XX, N° 13, 8 ag. 1879.

La guerra en el Pacífico.
Año XX, N° 14, 26 ag. 1879, pp. 5-6.

La guerra del Pacífico.
Año XX, N° 15, 8 sept. 1879, pp. 3-4.

La guerra del Pacífico.
Año XX, N° 17, 8 oct. 1879, p. 10.
Este artículo, como los dos anteriores, pertenecen al corresponsal de la revista en Londres.

La guerra del Pacífico.
Año XXI, N° 7, 8 abr. 1880, p. 12.
Suscrito por "Varios americanos".

Chile y Perú.
Año XXII, N° 4, 26 feb. 1881, p. 15.

ANTEQUERA, B.

Los aborígenes de Chile, por José Toribio Medina.
Año XXVI, N° 1, 13 en. 1885, pp. 9-10.

ARGUELLES, P.

Apresamiento de la "Covadonga".
Año X, N° 2, 27 en. 1866, pp. 2-4.

ASQUERINO, EDUARDO

El manto de una chilena.
Año II, N° 24, 24 feb. 1859, p. 13.
Poesía; comienza: "Si en Chile, niña hechicera".

Revista de Santiago, 1855, pp. 760-766.

Más sobre la cuestión hispano-peruana. Al "Mercurio" de Valparaíso.
Año VIII, N° 20, 27 oct. 1864, pp. 2-3.

ASQUERINO, EUSEBIO

Chile, el Perú y México.
Año XI, N° 10, 28 mayo 1867, pp. 2-3.

América. Chile, el Perú, México, y un nuevo Estado.
Año XI, N° 15, 13 ag. 1867, p. 5.

Chile.
Año XI, N° 17, 13 sept. 1867, p. 5.

Perú, Chile y México.
Año XXII, N° 23, 8 dic. 1881, pp. 5-6.

BONA, FRANCISCO JAVIER DE

Chile. Anuario estadístico de 1861.
Año VII, N° 3, 12 feb. 1863, pp. 11-12;

N° 4, 25 feb. 1863, pp. 10-12; N° 5, 12 mar. 1863, pp. 9-11.

CARDOZO, LUIS M.

Los académicos de la Española en Chile.
Marcial Martínez.
Año XXV, N° 2, 28 en. 1884, pp. 7-9.

Los académicos de la Española en Chile.
José Victorino Lastarria.
Año XXV, N° 3, 15 feb. 1884, pp. 8-10.

Los académicos de la Española en Chile.
Crescente Errázuriz.
Año XXV, N° 5, 15 mar. 1884, p. 13.
Firmado: L. M. C.

CASTELAR, EMILIO

De las relaciones entre la América española y España. Carta al Director del Mercurio de Valparaíso.
Año VII, N° 12, 27 jun. 1863, pp. 3-4.

CASTRO Y BLANC, A.

¡Chile! — ¡Perú! ¿Es posible entendernos?
Año XI, N° 1, 13 en. 1867, p. 5.

FERRER DEL RÍO, ANTONIO

Necrología. Don José Joaquín de Mora.
Año VIII, N° 21, 12 nov. 1864, pp. 5-7.

JIMÉNEZ-SERRANO, JOSÉ

Bosquejo económico y estadístico de la República de Chile.
Año I, N° 2, 24 mar. 1857, pp. 10-12.

MACHADO Y ALVAREZ, A.

Folklore chileno.
Año XXIV, N° 9, 8 mayo 1883, p. 15;
N° 10, 28 mayo 1883, p. 15; N° 12, 28 jun. 1883, pp. 14-15; N° 13, 8 jul. 1883, p. 15.

MARTICORENA, OCTAVIO

Literatura en Chile. Arauco Domado, poema de D. Pedro de Oña.
Año XI, N° 21, 13 nov. 1867, pp. 13-14.

MORA, JOSÉ JOAQUÍN DE

El Código Civil de Chile.
Año VI, N° 19, 12 dic. 1862, pp. 7-8.

OCHOA, CARLOS

Chile y Bolivia.
Año XX, N° 6, 26 abr. 1879, pp. 11-12.

La guerra en el Pacífico.
Año XX, N° 9, 8 jun. 1879, pp. 2-3.

QUINTANILLA, ANTONIO DE

Biografía del Mariscal de Campo D. Antonio de Quintanilla.
Año XXV, N° 11, 15 jun. 1884, pp. 11-13; N° 12, 28 jun., pp. 10-12; N° 13, 15 jul., pp. 9-11; N° 14, 31 jul., pp. 13-15; N° 15, 15 ag., pp. 13-15; N° 16, 31 ag., pp. 13-15. Desconociendo la existencia de esta publicación fué dada como inédita, seguramente de un manuscrito, por el señor Carlos Besa Lyon, Tercer Secretario de la Embajada de Chile en España, en los *Anales de la*

Universidad de Chile, N° 100, 4° trim. 1955; hay también separata.

RIPALDA, EL CONDE DE

Publicación del tercer censo de la República de Chile.
Año IV, N° 5, 8 mayo 1860, pp. 7-8.

RUIZ ALBISTUR, P.

La paz en el Pacífico.
Año XXI, N° 14, 28 jul. 1880, p. 12.

VILLENA, ENRIQUE DE

Rompimiento con Chile.
Año IX, N° 22, 27 nov. 1865, pp. 2-3.

Bombardeo de Valparaíso.
Año X, N° 10, 27 mayo 1866, pp. 5-6.